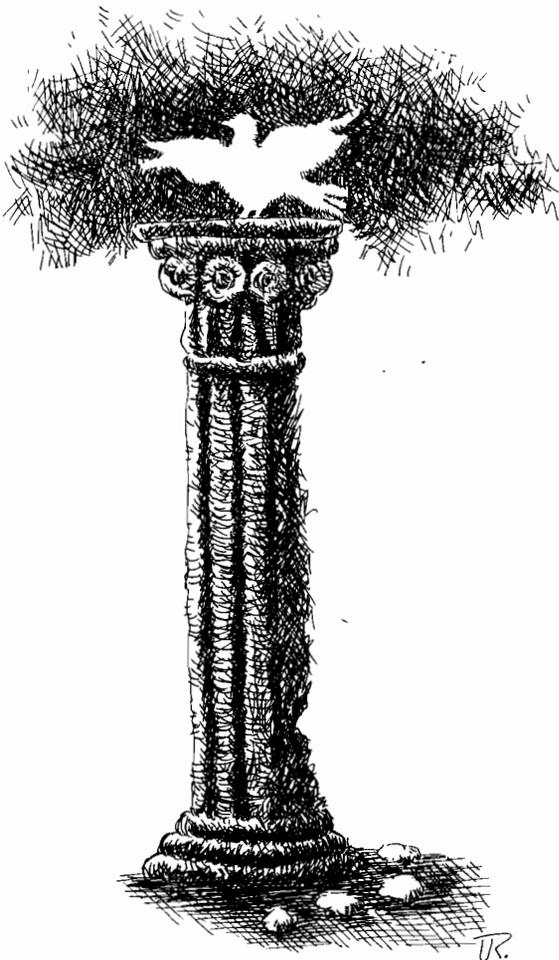


*Paradojas de un Mundo en Transición**

Lic. Fernando Solana Morales

Secretario de Relaciones Exteriores



En los próximos dos días, con la presencia de pensadores, diplomáticos y políticos de quince países, de todas las zonas del mundo, podremos reflexionar sobre el futuro de la vida internacional, sus desafíos, sus incógnitas y sus posibilidades.

El seminario que hoy iniciamos tiene un propósito principal: intenta desentrañar y comprender las grandes paradojas de nuestro tiempo. Busca subsanar el importante vacío de entendimiento de la realidad mundial que ha dejado el fin de la Guerra Fría. Pretende, en suma, asomarse al futuro de asuntos tan centrales como la soberanía de los Estados, los procesos de integración, los regionalismos, el desarme, los nacionalismos, la cooperación y la interdependencia.

El momento para realizar este ejercicio es por demás propicio. A cuatro años del derrumbe del Muro de Berlín, los especialistas no han tenido el tiempo suficiente para describir la etapa que inicia el mundo. Menos aún para vislumbrar las tendencias dominantes, las fórmulas de entendimiento entre las naciones, el papel de los organismos multilaterales o el perfil que habrán de asumir nuestras sociedades.

Este seminario rebasa la intención académica. El ejercicio es esencialmente de prospectiva. Es preciso profundizar en el impacto y significado de los cambios recientes. De otra suerte, la humanidad corre el riesgo de convertirnos en espectadores de nuestros propios actos, de conducirse sin capacidad de anticipación y sin mecanismos que le garanticen la paz y la seguridad.

Hay datos reveladores sobre la desorientación imperante. Es por demás sintomático que el discurso internacional de nuestros días sea de intelectuales, políticos o académicos, haga referencias continuas a una situación de incertidumbre, desconcierto y ausencia de optimismo hacia el futuro.

La euforia que trajo el fin de la rivalidad bipolar muy pronto se tradujo en decepción. Se esperaba el rápido desmantelamiento de las alianzas militares, la eliminación definitiva de la pesadilla nuclear, la solución de prolongados conflictos regionales y el inicio de una etapa de renovada colaboración internacional y desarrollo.

La derrota militar de Iraq alentó aún más esta visión. Parecía indicar que antiguas potencias adversarias ahora se ponían de acuerdo con facilidad para neutralizar excesos y corregir desagravios a la comunidad internacional.

Pasado ese primer momento, comenzaron a advertirse las dificultades de la transición del mundo socialista a conformar economías de mercado. La Comunidad Europea perdió también parte de su aliento integracionista. Al desaparecer la cohesión que generaba la rivalidad Este-Oeste, las fracturas y diferencias internas crean dudas sobre los tiempos y las posibilidades reales del proyecto Maastricht.

A nivel global, la rivalidad comercial sustituyó a la ideológica. La Ronda Uruguay del GATT se ha convertido en símbolo de la nueva confrontación de intereses. Los subsidios y el proteccionismo restan credibilidad a la noción de que entramos en una etapa de mayor entendimiento y colaboración mundial. Tropiezos similares se han apreciado en la Cumbre del Medio Ambiente, en la Conferencia de Derechos Humanos y en los esfuerzos globales para enfrentar el narcotráfico y atender el fenómeno de las migraciones masivas.

El entusiasmo inicial ha cedido paulatinamente el paso a una sensación de crisis y de mayor incertidumbre.

La misma naturaleza del poder presenta importantes incógnitas en la actualidad. El avance tecnológico es una cuestión de seguridad internacional tan importante como la capacidad militar de las naciones. La producción de alimentos, la preservación de la biodiversidad o de enclaves ecológicos vitales, se convierten en instrumentos de negociación para los Estados. La disponibilidad de energéticos y de recursos naturales establece nuevas formas de dependencia, de división del trabajo y de alianzas entre países del Norte y del Sur.

El desconcierto se alimenta de una serie de tendencias contradictorias. La pulverización de algunos Estados coexiste con grandes proyectos de integración continental y formas de colaboración transoceánicas. Mientras que algunos países ven con añoranza el refugio del aislacionismo, otros se abren a la competencia universal y a ganar un papel más actuante en las grandes decisiones mundiales.

Las ironías menudean. Aquellos países que más activamente abogaron

por expandir las fuerzas del libre mercado son hoy los más proclives a introducir medidas proteccionistas. El resultado es que las economías más fuertes tienden a cerrarse a los flujos con el exterior y las más débiles a abrirse, en ocasiones indiscriminadamente, a los contactos comerciales, culturales, tecnológicos y de inversión. Estas tendencias, por contradictorias, poseen el riesgoso gérmen de polarizar a las sociedades y a las naciones.

Podemos asegurar que se ha iniciado una nueva etapa, quizá un nuevo ciclo histórico. Sin embargo, es todavía dudoso que estemos en presencia de un nuevo orden internacional. Las alianzas internacionales son difusas, así hablemos del Grupo de los Siete o del Grupo de los 77. El antiguo alineamiento sobre bases ideológicas se ha transformado en una búsqueda individual de los Estados por fortalecer su posición internacional.

De ahí que se cuestione crecientemente la estructura mundial del poder, especialmente en la composición del Consejo de Seguridad. Su representatividad de los intereses universales y de los cambios operados en el mundo es crecientemente dudosa. Los cinco países responsables del 80 por ciento de las transacciones mundiales de armas, son precisamente los que ocupan un sitio de privilegio en ese foro —el Consejo de Seguridad— para el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales. No deja de ser curioso que esas naciones, que manejan industrias de armamentos tan lucrativas, sean las principales responsables de enarbolar y defender las causas de la paz.

Una labor importante de este seminario será la de reconocer una serie de expectativas falsas y supuestos erróneos que generó el fin de la Guerra Fría. Me limitaré a señalar

algunos de ellos. Algunos pensaron:

- Que el triunfo de un sistema sobre otro conduciría a la uniformidad ideológica y, por ende, a la cancelación de fuentes de conflicto y amenazas a la paz.
- Que el fin de la rivalidad bipolar llevaría al desarme general y completo, especialmente en el terreno de los arsenales nucleares.
- Que los gastos militares se reducirían sustancialmente. El dividendo de la paz se destinaría a generar empleos y a obras de beneficio social y productivo. El ahorro militar permitiría combatir la pobreza y la desigualdad mundial.
- Que los conflictos regionales serían resueltos con el consenso de las grandes potencias.
- Que el mundo podría ignorar la agenda del desarme, la pobreza y el desarrollo, para concentrarse de lleno en los temas del medio ambiente, el narcotráfico, la migración y la promoción de la democracia y los derechos humanos.
- Que la confrontación política y militar quedaría eliminada, cediendo el paso a una más sana competencia tecnológica y comercial.
- Que las grandes potencias podrían desdeñar puntos remotos del planeta como el Cuerno de Africa y el Sudeste Asiático. Jamás, pensaron algunos, resurgirían fenómenos como Vietnam o Afganistán, aunque hoy vivamos crisis como la de Somalia, Yugoslavia y las migraciones de China, de Haití y del Mahgreb.

Estos son algunos de los retos al pensamiento y a la imaginación que pretende atender este seminario. Su título mismo, "Paradojas en un mundo en transición" pone de manifiesto la complejidad del esfuerzo y la confusión de valores que hoy prevalece en la comunidad internacional.

En los últimos años, México ha sido escenario de profundos cambios.

Uno de ellos, por demás relevante, es la participación crecientemente activa del país en el acontecer internacional.

La apertura no se ha limitado al mundo de las finanzas, de los negocios y el comercio. Hemos abierto también espacios políticos. Aprovechamos nuestra posición geopolítica, la distensión mundial, nuestras afinidades culturales y los recursos nacionales para fortalecer nuestra posición en el concierto internacional.

En el plano geopolítico nos benefician nuestra vecindad con Estados Unidos, nuestra pertenencia a América Latina, nuestro acceso tanto a la Cuenca del Pacífico como a través del Atlántico, a Europa.

En el terreno cultural y político, México ha sido un país pionero en la creación de la Conferencia Iberoamericana, en la conformación del Grupo de los 3, con Venezuela y Colombia, en la cooperación con Centroamérica, y en la concertación de un esquema de libre comercio con Chile.

Como parte de América del Norte, participaremos en la zona de libre comercio de mayor dimensión del planeta. Ante Europa y el Pacífico Asiático, buscamos formas de asociación productivas que apunten al desarrollo nacional y nos brinden alternativas de equilibrio político y acceso a capitales y tecnologías indispensables.

Ante todo, nos motiva la defensa de nuestra soberanía. Reconocemos el globalismo de las telecomunicaciones, de la información y de los negocios. Sin embargo, no queremos ver diluida nuestra mexicanidad, nuestra cultura distinta y propia, nuestra capacidad para tomar decisiones y para orientar el destino de nuestros recursos y territorio.

Creemos firmemente que la diversidad cultural y filosófica enriquece al mundo. La alternativa de un mundo homogéneo, uniforme en sus costumbres y en su manera de enfrentar los retos. Sería el verdadero fin de la historia.

En México, país de pasado milenario, la historia nos ha fortalecido. Por ello pensamos en el futuro con expectación, con preocupación y confianza por el papel que jugaremos en esta nueva etapa. Es por ello que la Cancillería mexicana ha organizado este seminario. Lo consideramos relevante para la reflexión mundial sobre estos temas y de trascendencia para la formulación futura de la política exterior de México.

Por todo lo anterior, agradezco a cada uno de ustedes su presencia en este foro. Deseo reconocer también el esfuerzo del Instituto Matías Romero y en particular el de la licenciada Patricia Galeana, por la organización del seminario, y por haber reunido a un grupo tan selecto de especialistas mexicanos y extranjeros.

*Palabras de Fernando Solana, Secretario de Relaciones Exteriores, e el Seminario "Paradojas de un mundo en transición", organizado por la S.R.E., a través del Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, el día 24 de junio de 1993.